

Tensiones, estrategias y oportunidades en torno a la discrecionalidad en la configuración de trayectorias académicas de doctores/as en Ciencias Sociales

María Agustina Zeitlin

CONICET – Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA)

agustinazeitlin@gmail.com

Esta ponencia se centra en la población de doctores egresados en el área de las Ciencias Sociales a partir del año 2012 y en sus experiencias de tránsito hacia inserción laboral deseada. La expansión de los doctorados que se da especialmente a partir de los 2000, revalorizó estos espacios de formación, además de por ser lugares de enseñanza y aprendizaje de un conocimiento más especializado y actualizado sobre sus intereses de investigación, por la implicancia del alcance del título de mayor nivel que les permitía la inserción al mundo laboral como investigadores y académicos (Unzué & Emiliozzi, 2021).. En las universidades nacionales, el desarrollo de programas de incentivos hizo que docentes de dichas instituciones también se interesaran por los estudios doctorales con el fin de obtener un incentivo salarial y la posibilidad de ocupar un lugar diferencial dentro de la universidad.¹ Consecuentemente, la figura de docente-investigador trajo consigo mayores exigencias en el desempeño, con publicaciones y evaluaciones, y efectos sobre los salarios, generando un escenario laboral más complejo y competitivo del que ya existía.

A modo de contexto, en el año 2003 en Argentina, mientras se atravesaba una recuperación económica tras una fuerte crisis acontecida durante los años 2001 y 2002, se impulsaban políticas en el marco de lo que consideró el Programa de Jerarquización Científica, que buscaban emprender un proceso de reconstrucción del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) destinando recursos económicos y materiales al sistema científico, ampliando la cantidad de becas y de ingresos a Carrera de Investigador Científico y Tecnológico (CICyT) que, desde 1990, encontraba poca renovación de su planta (Botto &

¹ Los programas de incentivos se crearon con el propósito promover la ciencia en las universidades nacionales a través de un estímulo económico a docentes-investigadores (Beigel & Bekerman, 2019; Sarthou & Araya, 2015). En Argentina la emergencia del Programa de Incentivos a Docentes Investigadores de Universidades Nacionales (PROINCE) se da en 1993, e implicó la profesionalización del investigador académico (Beigel & Bekerman, 2019). Con sus diferencias, esta política estuvo presente en otros países latinoamericanos como por ejemplo en México en 1984, a través del Sistema Nacional de Investigadores se incluía la distinción de quienes cumplieran ese doble rol (enseñanza e investigación); en Venezuela sucedía en 1990 con el Programa de Promoción del Investigador (PPI); o en Uruguay y en Paraguay este proceso se da más tarde - en el 2007 en el primer país y en 2011 en el segundo.

Betancor, 2018; Chiroleu & Iazzetta, 2009; Unzué, 2017; Unzué & Rovelli, 2017). La financiación de las becas y el consecuente desarrollo de este tipo de posgrados para el Estado implicaba una apuesta hacia la ciencia, tecnología e innovación desde la investigación y una búsqueda de mayor desarrollo económico, científico y tecnológico de cara a una agenda no solo nacional sino también internacional.

Con el inicio de la gestión del gobierno de Néstor Kirchner (FPV, 2003-2007), se han llevado a cabo iniciativas que han tenido una valoración positiva por parte de actores vinculados al ámbito científico y tecnológico. En esta dirección las becas doctorales y posdoctorales aumentaron, así como los ingresos a CICYT de CONICET. Quienes obtenían una beca doctoral o posdoctoral proyectaban un futuro acorde con el contexto de apertura que estaban viviendo, atravesados por el relato de la importancia del desarrollo del campo científico en Argentina - que fue una de las políticas y un incentivo importante para la orientación de los esfuerzos de estudiantes universitarios que optaron por esa promesa de carrera científica. Posteriormente, durante los años de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (FPV, 2007-2015), se dio continuidad a esta línea de revalorización de la ciencia y sus trabajadores a través de discursos y también acciones como la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCyT) mediante el decreto 21/2007 en el 2007, la revitalización del programa Red de Argentinos Investigadores y Científicos en el Exterior (RAICES) en el 2008, la creación del Fondo Argentino Sectorial (FONARSEC) en 2009, la inauguración de Tecnópolis y de la primera etapa del Polo Científico Tecnológico en el 2011, el plan Argentina Innovadora 2020 lanzado en el 2013, que planteaba a través de la ciencia y la tecnología un modelo de desarrollo económico y de inclusión social a futuro, entre otras gestiones.

Este contexto trajo un fuerte crecimiento de los doctorados que fue de la mano con el incremento de estudiantes y graduados, conformando un colectivo heterogéneo de personas que buscaban comenzar sus carreras académicas, nuevas oportunidades laborales como investigadores o mejorar sus condiciones de trabajo dentro de la universidad. Esas personas elaboraron trayectorias hacia la adquisición del mayor título de formación con grandes expectativas. Fueron escalando a través de la obtención de títulos: de grado a posgrado, de doctorado a posdoctorado, buscando el paso de ser considerados como “investigadores en formación” a ejercer como “investigadores”. Si algo atravesaron quienes se doctoraron y apostaron por la carrera académica o la investigación, son múltiples y constantes sistemas de evaluación que buscan determinar la cantidad, la calidad y la pertinencia en lo que hacen, dónde lo hacen, cómo lo hacen y con quién lo hacen (Beigel, 2015). Es decir, un proceso complejo en

el que conjugaron su formación con la producción de antecedentes necesarios para la evaluación, el aprendizaje de circuitos burocráticos y administrativos, el trabajo de sociabilización y el tejido de redes interpersonales dentro del ámbito académico profesional. Si bien existen canales de información oficiales sobre becas o concursos, a veces el proceso burocrático dificulta su comprensión, de modo que la circulación de la información, la participación en eventos, el acceso a becas de Agencia o cargos docentes, entre otras, se producen en el marco de la producción y reproducción de esas redes sociales.

En el 2010 comenzó a darse una primera saturación del sistema científico por no poder contener la cantidad de recursos humanos formados que buscaban y esperaban hacer trayectoria en el CONICET como investigadores o jóvenes que terminadas sus carreras confiaban poder continuar formándose con investigaciones doctorales mediante becas. La cantidad de postulantes a cada instancia – becas y accesos a Carrera de Investigador Científico y Tecnológico – excedió a las posibilidades de garantizar un lugar para todos generando un gran descontento, por el desajuste entre lo que parecía ser una promesa de ingreso al campo científico y la promesa real del crecimiento de ese sistema científico.

El cambio de gobierno en el año 2015 (Cambiemos, 2015-2019) traía una mirada muy distinta respecto al lugar que la ciencia debía tener para el Estado, y en ese sentido se llevó a cabo una reestructuración que implicó un ajuste del sector con la degradación del Ministerio de Ciencia y Tecnología al rango de Secretaría y un recorte en los presupuestos otorgados. A partir de este período comenzó a profundizarse el conflicto respecto a quienes se habían preparado para postularse a las becas con el propósito de continuar sus trayectorias formativas y aquellos doctores que habían culminado sus estudios con el horizonte puesto en ser investigadores del organismo. Si ya estaba siendo difícil garantizar el ingreso por la falta de capacidad y estructura, esto se acrecentó por una disminución en las vacantes otorgadas y una planta administrativa que gestionaba de forma cada vez más precaria por el contexto de ajustes.

Los posdoctorados crecieron - particularmente en las Ciencias Sociales - como respuesta a corto plazo entre la finalización del doctorado y la búsqueda de inserción laboral, ofreciendo a estas personas dos años más de beca para profundizar sobre sus investigaciones y, sobre todo, generar antecedentes suficientes para competir por un puesto como investigadores en la planta del CONICET. Ante este escenario, la pregunta por las posibilidades de inserción laboral, las condiciones bajo las cuales producen y las dificultades de permanencia o ascenso en los cargos que ocupan se volvió motor de los reclamos de doctores e investigadores que ocuparon el

espacio público convirtiéndose en actores políticos que disputan por lo que consideran que merecen.

Investigaciones desarrolladas sobre esta temática, muestran que “la tasa de desocupación de doctores tiene un porcentaje muy bajo, destacando el pleno empleo y hasta el pluriempleo (Emiliozzi, 2021). Sin embargo, más allá de presentarse como un escenario optimista, al leerse junto a las experiencias y valoraciones de las propias personas doctoradas, vemos constituirse un escenario más complejo, donde, en la escasez de la oferta, el pluriempleo precario no es sino la opción más viable frente al éxodo o dejar la profesión por alguna otra alternativa (Unzué et al., 2021). De modo que, la inquietud no está enfocada solo en las posibilidades de empleo sino en su acceso y la calidad en la que son contratados, en las condiciones laborales que encuentran al doctorarse, y en cómo inciden tanto en su producción y en sus vidas. A partir del trabajo desarrollado, la discrecionalidad apareció como un aspecto relevante en la toma de decisiones y la elaboración de estrategias hacia la configuración de las carreras deseadas.

Como veremos, la docencia en la mayoría de los casos, apareció como un salvavidas. Por un lado, se constituyó en una inserción estratégica para ir acumulando antigüedad a futuro y contar con aportes ante la incompatibilidad de las becas con otro empleo. Y, por otro lado, resultó una puerta abierta a futuro por *si todo sale mal*, el hecho de ya contar con un cargo y ser parte de una cátedra les facilita el tejido de redes dentro del sector para poder sumar otros cargos o aumentar horas de docencia si es que no se logra la entrada a algún organismo científico. Esto no significa que los entrevistados no desearan ser docentes o no disfrutaran de su ejercicio, si no que el doctorado no fue elegido como un recorrido formativo hacia tal fin.

Metodología

El trabajo que aquí se presenta es parte de una investigación mayor en curso acerca del escenario laboral que personas doctoradas en ciencias sociales en tres universidades nacionales (Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata y Universidad Nacional de San Martín) enfrentaron entre 2012 y 2019. El proceso de investigación involucró trabajo de campo en actividades y encuentros que se convocaron hacia la manifestación y reivindicación de la situación laboral de investigadores e investigadoras, asambleas de agrupaciones y sindicatos, también eventos organizados por universidades y organismos nacionales de ciencia y tecnología que tuvieron como temática la promoción científica, la discusión acerca de las

políticas científicas y el futuro del sistema científico. La adopción de una perspectiva etnográfica habilitó la vinculación con quienes intervienen en este campo, el reconocimiento de las redes de relaciones interpersonales, los discursos y los sentidos que otorgan a sus acciones y lo que les rodea. Como escribe Guber, es el “medio para acceder a esos significados que los sujetos negocian e intercambian es la vivencia, la posibilidad de experimentar en carne propia esos sentidos, como sucede en la socialización” (2001, p. 55).

En esta ocasión, el trabajo se centra en una selección de casos diversos entre sí con el propósito de exponer algunos resultados acerca de la profesión académica de quienes optaron por el título doctoral, relevar los sentidos que construyen en torno a sus propias trayectorias, oportunidades laborales y expectativas.² Si bien este trabajo tiene un carácter cualitativo centrado en las voces de los propios actores, se consideraron datos de una encuesta online autoadministrada realizada en el 2019 para establecer una caracterización general de la población estudiada y poder registrar y seguir cuantitativamente los recorridos de formación que desarrollaron, su trayectoria laboral, y valoraciones acerca del empleo y de su formación.³

He considerado esencial la incorporación de tres perspectivas analíticas para el análisis de las estrategias que doctores y doctoras han ido desarrollando con el transcurso de su formación doctoral hacia su inserción laboral. Por un lado, en términos procesuales (Gaztañaga, 2010), ver los casos como parte de procesos “para abordar las relaciones, situaciones e interacciones sociales en el largo plazo, respetando la dinámica de la vida social” (p. 31), así como reconstruir las trayectorias de los propios actores, el sentido que otorgan a sus acciones, relaciones y elecciones, la interpretación de las realidades que viven, las oportunidades que tienen y las estrategias que elaboran frente a sus anhelos. Por otro, como escribe Arfuch, “más

² A lo largo de los últimos cuatro años fueron realizadas 54 entrevistas en profundidad a doctores egresados de universidades nacionales durante el período estudiado, referentes de agrupaciones y sindicatos del sector, y autoridades de siete doctorados de la región metropolitana y bonaerense y de organismos nacionales como CONICET y Agencia I+D+I, con el propósito de relevar sus trayectorias de formación e inserción laboral, así como profundizar sobre cuestiones que han emergido a lo largo del trabajo de campo y del relevamiento de archivos acerca de la importancia de lo que hacen, las políticas que se impulsan, las tensiones y las alianzas a lo largo de sus experiencias.

³ El relevamiento fue realizado en junio de 2019 a partir de un formulario *on line*, que se respondía de modo anónimo y auto administrado, y que se le envió a un universo de 1560 doctores egresados de los doctorados seleccionados por su adscripción disciplinar. De los 1560 envíos se recibieron 823 respuestas completas del cuestionario. Se trató de graduados en universidades argentinas de todas las regiones en los últimos 15 años. Se incluyeron doctorados que otorgan títulos de Doctor en: Ciencias Sociales, Administración, Antropología, Ciencias Políticas, Ciencias de la Educación, Ciencias Económicas, Ciencias Jurídicas, Comunicación, Comunicación Social, Demografía, Derecho, Derecho Privado, Economía, Geografía, Historia, Humanidades, Relaciones Internacionales, Sociología y Trabajo Social, pertenecientes a una veintena de universidades públicas y privadas.

que intentar leer, a la manera de la mónada, el mundo en una vida, un destino, una trayectoria, parecería más lícito confrontar las biografías en un contexto de inteligibilidad lo más amplio y diverso posible” (Arfuch, 2008, p. 189). En esa dirección, el análisis de las entrevistas realizadas a personas doctoradas y representantes gremiales buscó construir tramas de sentido en la confrontación y articulación de todas esas voces, complementando aquello que en el campo pudo ser registrado, en la observación de formas de relacionarse, actuar, expresar, discutir y hasta silenciar. Por último, complementariamente, fue fundamental la consideración de los actores en términos de red, aprender “en qué se ha convertido la existencia colectiva en manos de sus actores, qué métodos han elaborado para hacer que todo encaje, qué descripciones podrían definir mejor las nuevas asociaciones que se han visto obligados a establecer” (Latour, 2008, p. 28). Adoptar la noción de red como una herramienta ayudó a registrar y describir los rastros que los actores fueron dejando en su movimiento.

El doctorado, más que una tesis: un proceso de construcción de capitales, redes y sentidos

Las becas existentes para hacer un doctorado, sus convocatorias, los reglamentos, las guías y manuales para la carga de datos y registro, los formularios, o los criterios de evaluación de cada año, aparecen publicados en las correspondientes páginas web de cada organismo o de cada universidad, en muchos casos también difundidas en redes sociales o cadenas de e-mail. No se trata de una información que no esté al alcance. Sin embargo, en las entrevistas realizadas pocos, por no decir nulos, son los casos en los que la postulación o concurso para una beca haya sido resultado de una búsqueda o propaganda por internet. En general, estos recursos sirvieron una vez ya tomada la decisión. Quienes fueron entrevistados al recordar qué les incentivó a emprender este recorrido, le asignaron un lugar importante a la experiencia de compañeros, la recomendación de algún docente o director, la difusión de información en espacios de trabajo o en la socialización con pares.

Las becas doctorales al poseerse ofrecían un sentido de pertenencia a un grupo y a un espacio institucionalizado, abriendo la puerta a la generación de nuevos circuitos donde construir una trayectoria propia en el campo de la investigación, donde se tejen redes con personas afines - sea en la participación de seminarios, proyectos de investigación o eventos académicos - , potenciar la productividad académica y ampliar sus posibilidades de circulación y publicación, considerando la importancia que el propio *paper* posee por su prestigio como

demostración de calidad de investigación según su nivel de indexación y por los antecedentes que ello genera.

En este sentido, un rasgo que pudo verse expuesto en las entrevistas realizadas fue el de la importancia de la socialización y de las redes interpersonales como elementos cruciales en las construcciones de sentido y oportunidades para poder hacer un doctorado. El sentido apareció en varios casos remarcado en la revalorización personal de tener las capacidades para lograrlo. La jerarquización del sistema científico y su valorización como un ámbito de investigadores prestigiosos sumado al mundo de las becas atravesado por la meritocracia, hizo que muchas personas descartaran o desistieran de postularse por sentimientos de inseguridad o incapacidad.⁴ Aquí, el vínculo con docentes, directores o colegas fue importante en tanto incentivaron a aquellos que no confiaban en sus capacidades y volvieron accesible la información acerca del cómo postularse y dónde, en varios casos facilitando los accesos – por el conocimiento de proyectos con convocatoria abierta a becarios o guiando las trayectorias hacia la producción de los antecedentes necesarios optimizando los tiempos y construyendo perfiles más óptimos. El paso al doctorado está influenciado por la confianza y la superación de la evaluación para la beca, donde lo que se pone en juego y lo que los postulantes confían tener – recordemos que a través del impulso de un director, docente o investigador - son los capitales suficientes para poder atravesarla con éxito. Casi como si de una cuestión de autoestima se tratara, lo cual también puede relacionarse con que en este periodo hubo un crecimiento notorio de primeras generaciones de doctores.

En los relatos de quienes fueron entrevistados vemos referencias al mérito y al prestigio de lograr conseguir una beca. Una de ellas recordaba el acceso a estos programas de financiamiento con un “tenías que ser Einstein más o menos”. Y es que, aquellas personas que hicieron un doctorado a partir de la dinamización de becas y doctorados del 2003, lo hicieron a través de la confianza en las posibilidades que veían o escuchaban que había, en la transformación que los discursos y las narrativas en torno al ser becario, conseguir un título doctoral e ingresar a la CICyT generaban. En definitiva, en la mayoría de estos casos vemos

⁴ Variabl es como la edad o la clase social aparecieron en las entrevistas como cuestiones a ser revisadas. Las modificaciones que los reglamentos han ido teniendo corresponden con un intento de contemplar desigualdades que afectan a los accesos a las postulaciones, por ejemplo, cuando existía restricción de edad en las convocatorias se incorporó la maternidad como un factor que interfiere en las trayectorias ampliando el límite a un año por hijo. Posteriormente se suprimieron las restricciones por edad, y se incorporaron licencias al reglamento de becas con el fin de que todas las trayectorias posibles cuenten con las mismas oportunidades de acceso. Todas estas transformaciones impactaron sobre la población que aquí se estudia, generando una diversidad de perfiles que conviven en diferentes cohortes.

una emergencia de nuevos imaginarios, y con ello un gran cambio en la vida profesional que estas personas venían proyectando.

Encontramos en el conjunto de quienes optaron por hacer un doctorado con una beca grandes tensiones, porque justamente todo lo que se vincula con el mérito y el prestigio también lo hace con la exclusión y la competencia de quienes no la alcanzan. Es así como los criterios de evaluación y los directores pasan de poner en valor trayectorias y abrir oportunidades a ser fuentes selectivas y limitantes de quienes necesitan condiciones aptas para lograr ser parte de estas oportunidades y que no dependan de la cuota de discrecionalidad que pueda aparecéseles. En los casos que no lograron obtener becas, hay cierto reclamo por estos aspectos: “No solamente en Conicet pasa eso. Vos sabés muy bien, a veces la beca se presenta a recusación una, dos veces y cuando la beca no sale, el director (lo digo con conocimiento de causa) levanta el teléfono y dice: ‘Es mía esa, dale’”, me explica enojado uno de los entrevistados.

La elección del doctorado implicó en muchos casos una decisión importante que influyó en las posibilidades de trayectoria futura dentro de la universidad elegida, como docente o como parte de un equipo de investigación. Uno de los factores que apareció a lo largo de los casos estudiados, es que elegir dónde hacer el doctorado no siempre corresponde con las preferencias de los propios doctorandos. Factores económicos y estratégicos delimitan las opciones dirigiendo las trayectorias de estas personas. En algunos casos por una perspectiva a futuro, considerando que la pertenencia institucional a una misma facultad amplía las oportunidades laborales y académicas; en otros por beneficios que las propias universidades dan a sus trabajadores buscando elevar sus niveles de formación; también las trayectorias de referentes académicos son de influencia, eligiendo programas de prestigio que valoricen y favorezcan los curriculums de cara a postulaciones futuras. Nos encontramos con un rasgo propio de la cultura académica argentina, como señala Fiorucci (2022, p. 223), que, por el contrario, sí fue identificable en otros países (Altbach et al., 2015), donde la movilidad interinstitucional o geográfica para un progreso profesional no está muy promovida. Krostch (2001) sostiene que las carreras académicas móviles (ya sea interinstitucionales, sectoriales –del sector público al privado– o geográficas) nunca llegaron a constituir un rasgo idiosincrático nacional. De hecho, podemos encontrar que existen políticas institucionales que incentivan esta cultura académica de hacer trayectoria en la misma universidad.

En las entrevistas, al preguntar por las expectativas o los elementos que motivaron la decisión, los directores aparecen como actores de gran importancia, aunque podemos encontrar que no todos cumplen los mismos roles. Estos vínculos, entre tesista y director, van a estar

constantemente dialogando, negociando y tensionando: en la búsqueda de la maximización de la experiencia y no refiero tan solo a una ganancia en términos de acceso a un organismo o trabajo. Los estilos, aparecen determinados a partir de las instituciones que los contienen, los lugares de enunciación de cada actor, y los horizontes particulares que con “suerte” van de la mano. El contexto social y político también se erige como un telón de fondo poderoso y la participación en grupos de investigación se destaca como un catalizador de enfoques amplios y dinámicos

El reconocimiento de estas personas como doctores implicó un proceso de constitución identitaria que fue nutriéndose de la adquisición de capitales a través del involucramiento en actividades académicas, tareas de investigación, relaciones interpersonales, la superación de obstáculos, movilidad universitaria y la publicación de avances de investigación en revistas científicas. Podría decirse que llegar a doctorarse supone enfrentar un proceso en el que no solo se evalúan saberes y capacidades intelectuales o académicas, sino además psicológicas y emocionales, que involucran la creatividad de estrategias junto a otros actores.

La puesta en valor de lo adquirido: el trabajo para los doctores

El programa de becas posdoctorales del CONICET fue una oportunidad a corto plazo para los recientes doctores que, además, canalizaba la incapacidad de sostener la demanda de empleo por parte del organismo y les permitía profundizar en sus investigaciones, potenciar sus redes de relaciones y producir antecedentes para maximizar sus oportunidades de trabajo posterior. El acceso a estas becas no siempre fue asumido positivamente, y muchas veces no constituye eslabón más del recorrido (Auriol et al., 2013; Chen et al., 2015). Ante la falta de garantías de inserción futura al organismo como investigadores, muchos doctores cuestionan estas instancias como una prolongación de la precariedad y una postergación del acceso a un puesto laboral estable, problematizando el sentido del programa mismo. Por su parte, organismos científicos y universidades nacionales desarrollaron programas orientados a la inserción laboral de estas personas mostrando, por un lado, una preocupación por su futuro profesional y, por otro, un interés en capitalizar estos recursos humanos de alto nivel recientemente formados. Sin embargo, estos programas en general no fueron muy significativos en términos de impacto.

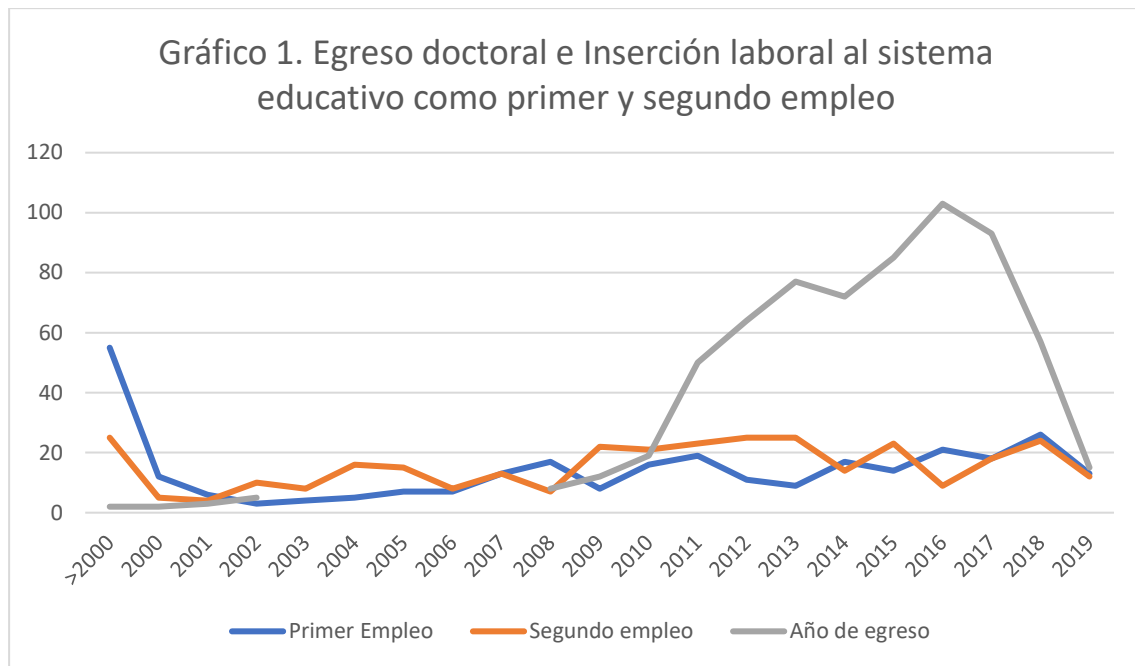
Los cargos de gestión en el sector estatal o el ámbito privado son opciones que algunos doctores consideran y experimentaron pero sin mucho éxito a largo plazo, explicando que son

lugares donde la pasión por lo que hacen no tiene lugar y las condiciones muchas veces no compensan el esfuerzo que realizaron por formarse y tener curriculums de alta calificación. Es necesario mencionar que la cuestión disciplinar interfiere en estas decisiones, sobre en aquellas más profesionalistas o liberales, abriendo otras posibilidades dentro del ejercicio de la profesión libre, como puede ser el caso de abogados, por ejemplo.

La Carrera de Investigador Científico era para mis interlocutores el principal horizonte, pero conscientes del sistema meritocrático en el que están insertos y el riesgo de no lograr el acceso, la docencia fue desde un primer momento un lugar seguro y estratégico. Alberto, al entrevistarlo me confiesa que su objetivo durante el posdoctorado no era tan solo llevar a cabo el proyecto presentado sino, además y sobre todo, cobrar visibilidad, “meterme un poco en la academia, que sepan quién soy, porque te das cuenta que darte a conocer es lo que te hace que te inviten a una mesa, a evaluar en un dossier... y eso te va abriendo puertas”.⁵ Mientras tanto trabaja como docente en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de General Sarmiento, en ambas declara tener malas condiciones laborales, “sobre todo en la UBA”, destaca. La docencia es un trabajo que aparece naturalizado como una inserción laboral necesaria, como algo que se ha de hacer.

A lo largo de la propia trayectoria de formación aparece la búsqueda de estos cargos, en instancias de grado como adscriptos a cátedras o *ad honorem*, como forma de empezar a vincularse con el mundo académico y de la enseñanza universitaria. En la instancia doctoral la docencia asegura ya poseer al menos un puesto de trabajo dentro del ámbito, que en el caso de quienes son becarios solo pueden compatibilizar con uno de dedicación simple. En todos los casos de doctores que fueron entrevistados, la docencia aparece nombrada como una opción alternativa ante la imposibilidad de acceso a CICyT. Para David, la docencia es algo que “nunca dejó de estar porque necesitás la plata también. Esas eran cosas que iban de la mano con lo otro, que iba a ser después lo más estable y lo más fijo una vez que entrabas a CONICET”. Es decir, estos cargos les aportan antecedentes de cara a las evaluaciones, les permiten generar vínculos profesionales e institucionales y los mantiene conectados con el mundo laboral, generando ingresos y aportes, mientras se desarrollan como estudiantes o becarios.

⁵ A lo largo de las páginas que siguen se utilizarán nombres ficticios para recuperar las voces de los entrevistados en el marco del análisis de sus casos con el fin de preservar el anonimato.



Elaboración propia a partir de la encuesta realizada doctores en el 2019

Puede verse en el Gráfico que el 49% de los encuestados declararon insertarse en el sistema educativo previamente a doctorarse. Una vez doctorados, en muchos casos, se insertan en el ámbito como alternativa al ingreso a Carrera de Investigador Científico, pero, sobre todo, más que insertarse, porque ya lo estaban, buscan multiplicar cargos para completar el ingreso salarial y compensar la finalización del cobro del estipendio de la beca doctoral. Por ejemplo, Dana me explica que al doctorarse, hasta que logró la adjudicación de la beca posdoctoral, pudo mantenerse económicamente durante aquel lapso de tiempo con *mucha docencia*.

Para Pedro, tras haberse recibido y no haber encontrado acceso como investigador en un organismo científico nacional, confiesa que, aunque la frustración lo lleve a “una fantasía de poder dejar la academia de una vez por todas”, la cantidad de años dedicados hacen que sea “lo que mejor sabes hacer, y no es tan fácil reconvertirse, te vas haciendo más viejo, entonces depende de qué es lo que quieras hacer, no es tan sencillo”. La docencia aparece como un plan alternativo pero no como el más deseado. Los cargos que encuentran y las condiciones en las que trabajan terminan siendo motivo de frustración para muchos, ya que no se equipara a aquello que esperaban tener al doctorarse. Por eso, Pedro apuesta por la docencia buscando mantenerse inserto en el sector académico, pero admite que al no poder vivir únicamente con una dedicación simple sigue buscando opciones, “va por vías informales de quién te da una renta y quién no te la da, y la UBA en eso es muy tirana con el tema de los *ad honorem*”. En la universidad reconocen que la informalidad crece por las lógicas que rigen los sistemas de

concursos, las asignaciones de los cargos o la mera circulación de información acerca de oportunidades profesionales, y, en este sentido, aumenta la importancia de estas redes y de las trayectorias consolidadas como cruciales. En el reconocimiento y el prestigio, se potencian estos capitales sociales y se conservan buscando reciprocidad.

Ante este escenario surge el interrogante acerca de porqué seguir apostando por una inserción que no les rentabiliza como dicen, lo cual se explica para David en relación a que resultan accesos a otras oportunidades:

“Estoy en la UBA, en Derecho, me presenté a un concurso, y es no rentado. Ahora soy JTP formal, tengo resolución, está bueno, ponele, porque, por ejemplo, ahora el año que viene me quiero presentar a una estancia afuera y tengo un cargo que me hace un poquito más competitivo para algunas convocatorias”.

Quienes ya tenían un cargo, como fue el caso de Alma, al doctorarse la primera estrategia era “pedir que me amplíen la designación en la universidad”. Por un lado, como forma de incrementar los ingresos manteniéndose en el lugar donde ya se desarrollaba, y, por otro lado, como un reconocimiento al título obtenido, considerando que “es medio contradictorio que, con todo lo que investigo en la universidad, tenga una dedicación simple”. En su caso, la tranquilidad laboral la encuentra no tanto en los títulos sino en los “contactos o amigos” que la recomiendan cuando lo necesita. En esta dirección, me cuenta que en el IDAES la llamaron para dar un curso en la maestría de sociología de la cultura todo el año. En la misma institución, me explica Alma, a veces hay concursos docentes que privilegian a los egresados o a los estudiantes, muchos de los que se presentó los ganó, “entonces fui dando clases así, salpicado”. La trayectoria construida le permitía a Alma pensar en la docencia como una garantía laboral, por la ampliación de la designación o concursando en el IDAES, además de “empezar a explotar contactos, tipo bola de nieve, hasta que algo saliera”.

La docencia en ámbitos no universitarios es una opción que aparece como última instancia ante el miedo al desempleo. Alma recuerda que, “el año pasado estuve laburando en una escuela secundaria por miedo a no entrar a carrera, trabajé el primer cuatrimestre y me quería morir”. Este hecho con las condiciones laborales del sector y lo que implica para ellos este tipo de empleos docentes tras haber obtenido el título de mayor calificación universitaria, siendo expertos en determinadas temáticas y habiendo desarrollado investigaciones de calidad para sus tesis. Por eso, profundiza Alma que “daba materias re interesantes pero me acuerdo el último mes que iba llorando a trabajar a la mañana en el colectivo”.

Al preguntarle sobre su trabajo actual a Carla, hace un repaso sin pausa de todos los cargos que ocupa: docente titular con dedicación semi-exclusiva en la UNLP, investigadora

categoría tres dentro del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, docente de escuela media, además de los proyectos de investigación que dirige y su participación en el convenio con la Universidad de Bretaña Occidental, donde desarrollan investigaciones conjuntas. En su caso, ser doctora le habilitó diversas oportunidades laborales, de las que es parte no solo por una cuestión salarial sino motivacional. Describe sus trabajos con orgullo, ya que a través de ellos expone su vocación como investigadora y el reconocimiento y el valor de su trayectoria. A diferencia de la crítica que hace Alberto, para Carla las oportunidades y los logros van de la mano del esfuerzo y la dedicación destinada a la investigación, siempre fruto de una pulsión aparentemente vocacional por la disciplina en la que se desempeñan. De hecho, el único aspecto del sistema por el que mostró descontento es la falta de reconocimiento de méritos en el sistema educativo:

Yo soy doctora **con trayectoria internacional**, tengo publicaciones en el extranjero en diferentes idiomas y en la educación no lo consideran, puede venir un maestro y sacarme el cargo. Tengo esa disyuntiva que me da mucha bronca, de que no valoren a la persona que está enseñando en la escuela media.

Un aspecto que atraviesa a todos es que, a pesar de todas las cuestiones negativas que manifiestan a lo largo de las entrevistas tanto acerca del sistema en el que están insertos como de las condiciones bajo las cuales trabajan, subyace la importancia de poder concretar sus expectativas desarrollándose como investigadores o docentes en alguna institución universitaria u organismo nacional. Carla, después de su crítica a la falta de reconocimiento que siente que le corresponde, aclaró que ama lo que hace, “no me arrepiento de nada de todo el camino que hice”. En esta línea, los casos planteados permiten anticipar cierta tensión existente entre relatos que abordan de forma crítica el proceso que atraviesan al buscar insertarse en el mundo académico y la persistencia y sacrificio por acceder a un cargo como investigadores en el CONICET, aun siendo conscientes de las condiciones laborales a las que se someten.

Cuando se relatan las expectativas por lograr ser investigadores en algún Organismo Nacional de Ciencia y Tecnología, aparece una valoración de sus trayectorias en relación con lo que consideran que correspondería por el perfil alcanzado y por aquello que los impulsó en un comienzo a presentarse a becas o sumergirse en este camino. El riesgo no solo lo ven en función a la cantidad de años invertidos sin capacidad de previsibilidad, en los que se destina mucho el esfuerzo sin garantías a largo plazo, sino que como me cuenta Manuela:

Es como que te saca del mercado laboral, vos estás diez años en negro, formándote en algo súper específico que no te sirve para ningún trabajo en el mundo real, digamos, fuera de CONICET y MINCyT, y te juega en contra porque, si no llegás a entrar a carrera,

no tenés donde insertarte académicamente. Vas a cualquier laburo y **estás sobrecalificada**, ¿qué vas a hacer acá?

Pareciera que fuera del ámbito académico el título doctoral perdiera valor en algunas disciplinas, “fuera de lo académico tenés un título de grado y después es construcción de capital social y de redes”, rescata Pedro. Para él, mientras tenés una beca la única certeza es que te quedas sin beca en algún momento, y el siguiente paso tampoco puede preverse demasiado, “O sea, yo sé que me quedo sin laburo ahora en abril del 2021 ¿qué puedo hacer frente a eso? todo un año un medio antes de abril del 2021, seis meses antes ¿qué puedo hacer? Nada, ir hablando con algún amigo si me habilita algo”, es por eso que destaca como más determinante “la **red de capitales sociales** que uno puede construir que cualquier cuestión académica”, más que el doctorado como un mero título, “en ese sentido termina siendo más irrelevante”.

Por su parte, Carla cuenta con alegría que las expectativas con las que hizo su doctorado fueron superadas una vez se egresó: “Me superaron, entendí lo que gente que era doctora me decía. Es un mundo diferente ser doctor. No porque te querés agrandar, pasa que se te abren otras puertas”. El caso de Carla guardaba la particularidad de que ella había optado por realizar trayectoria académica en la UNLP por recomendación de su director, considerando que ese **factor endogámico** favorecía a futuro la consolidación de redes y oportunidades institucionales. De hecho, estuvo exenta del pago del doctorado por su pertenencia institucional como docente. Sus expectativas respecto a lo que el doctorado le habilitaba se nutren de esas estrategias y recomendaciones, y le otorgan un lugar diferencial al titularse como doctora en la universidad en la que ya venía construyendo una trayectoria. Esto sucede en términos simbólicos de reconocimiento y materiales como ya le habían advertido: “porque yo tuve posibilidades del exterior, cuando se abre acá una posibilidad con la Universidad de Bretaña Occidental, tuvieron que elegir en su momento quién continuaba con ese convenio porque la persona que lo tenía se había jubilado, y me lo ofrecen a mí porque tenía uno de los títulos más altos de posgrado”.

Mónica, no recuerda expectativas concretas respecto al doctorarse en ciencias económicas pero me relata su situación laboral en aquel entonces y cómo el título impactó en las oportunidades que le fueron apareciendo: “yo me recibí de doctora y seguí con mi cargo de JTP y mis cosas y listo, pero en el 2018 me llamaron para dar cursos en el doctorado. Y ahí sí me di cuenta que si no hubiese tenido el título de doctor nunca me hubiesen llamado para dar esos cursos y la verdad que me re gustó la experiencia”.

El título otorga crédito a la labor realizada en la investigación para la tesis, y al obtenerlo es una muestra de la adquisición de determinadas capacidades, por lo que habilita a estas

personas a poder asumir determinadas responsabilidades y tareas. Ello vinculado con el tejido de redes y capitales sociales genera que estas personas estén invitadas a circular por circuitos particulares, ya que no es simplemente tener un diploma sino saber hacerlo valer en un ámbito cada vez más competitivo donde el trabajo propio parece adquirir legitimidad a través de su circulación y reconocimiento de pares. La reciprocidad, que ha ido apareciendo en diferentes momentos de esta tesis, está implicada en estas instancias, como explica Mónica con entusiasmo:

Ahora estoy encargada del comité para organizar el Congreso Nacional de Estudiantes de Posgrado en Economía, porque me dijeron: ‘has ido como estudiante al congreso, ahora queremos hacerlo nosotros’. Y yo obviamente acepté porque es genial ese congreso. Pero creo que si no hubiese tenido el título del doctorado nunca hubiese encontrado estos trabajos. Si no hubiese hecho el doctorado en Ciencias Económicas tampoco lo hubiese hecho quizás.

En este sentido, la construcción de redes para la consolidación de capitales sociales implica un trabajo de reciprocidad, que en algunos casos es visto en términos negativos en relación a la gratuidad laboral. Estos vínculos se sostienen gracias al dar y recibir que responden a diferentes temporalidades, que de alguna forma son acciones asumidas como necesarias en tanto implican una retribución simbólica para la formación de trayectorias valiosas. Sin embargo, en algunos casos donde no se alcanzan dichos resultados aparece la otra cara del contradon (Mauss, 2009) visto como un compromiso asumido sin valor en el intercambio, así me lo cuentan David y Pedro:

Formo parte de varios proyectos, lo que pasa es que son proyectos que no tienen una financiación, que **no te pagan**, lo clásico. Desde ya, dirigir tesis que es una de las cuestiones que tenés que hacer para lo que se llama formación de recursos, que es lo que se evalúa y te pide CONICET, por ejemplo, pero ser evaluador, ser jurado de tesis, ser coordinador de dossier, participar de un montón de congresos, conferencias, coloquios, simposios, publicar por supuesto todo el tiempo (...) Pero también vos tenés que no solo formar parte de un UBACyT sino ya dirigirlo, pasar a otro nivel.

Por su parte, Gastón, se dio cuenta que quería “dedicarse a la vida académica” al realizar el doctorado, sus expectativas no estaban puestas tanto en obtener el título para una inserción laboral específica, sino que, como un ‘no docente’ en la UNSAM, buscó poder vincularse con actividades y espacios que le permitieran desarrollarse haciendo lo que disfruta dentro de este ámbito: “lo cierto es que yo trabajo en el CUSAM [Centro Universitario San Martín], sigo perteneciendo al equipo de trabajo, pero laburo en el área de investigación, acompaño a los tesisistas, doy un taller de formación y me permiten seguir desarrollando mis investigaciones”. La informalidad aparece como estratégica, “no pude, por ejemplo, insertarme académicamente

en la UNSAM, entonces si bien no está formalizado en términos nominales, lo estoy haciendo, así que estoy contento”. De hecho, para Gastón, en términos académicos logró insertarse en la Universidad de Luján, “ahí soy docente designado, integro un equipo de investigación y soy editor de una revista científica”. Su caso es muestra de esas redes, de las que hablaba Pedro, que se ponen en juego a la hora de buscar oportunidades laborales: “antes de entrar a la UNSAM ya había dado algún seminario sobre derecho penal y niñez en la Universidad de Luján, o sea, ya me conocían y ahí me fui vinculando, había publicado un par de artículos en esa revista de la que ahora soy el editor”.

Conclusiones

El imaginario y las expectativas en torno a lo que involucra un doctorado ha ido transformándose a lo largo del tiempo, y es que no siempre ha tenido la misma relevancia, aquí podemos encontrar que las becas y el tránsito de pares por estos senderos lo volvieron accesible para muchos que quizás en otro momento lo imaginaron como espacios reservados para grandes intelectuales o personas con largas trayectorias que buscaban consagrarse a través de estos títulos formativos de alto nivel. Esto puede comprenderse en términos de la construcción de un imaginario a partir de los discursos, las prácticas sociales y los valores que circulaban en la sociedad en aquel período respecto a las posibilidades de formación doctoral e inserción como investigadores.

Haber transitado los años del doctorado como becarios de algún organismo o universidad no es indiferente, a lo largo de los casos estudiados, este hecho apareció como un compromiso asumido que supone la responsabilidad de realizar una investigación y escribir una tesis que retribuya con el aporte de conocimiento a la ciencia y la tecnología del país. La investigación se emprende como un trabajo y un deber, hacia el organismo financiador y sus normativas; y al director que acompaña y guía. De este modo, cumpliendo con lo que se debe hacer y habiéndose doctorado como muestra de ello, insertarse como profesionales es asumido como el siguiente paso. En el ser investigadores como una categoría de trabajo se tensiona con la dedicación como una cuestión vocacional, poniendo en constante negociación los deberes y derechos y la retribución correspondiente: el merecimiento.

Se pueden ver casos en los que el propio hecho de doctorarse involucraba una superación personal, tratándose de primeras generaciones que en la palabra de sus directores y en el cobijo de los discursos de inclusión y ampliación de oportunidades encontraron el impulso para asumir

el doctorado como un desafío. En otros casos, encontramos quienes asumen esa posibilidad como un recorrido natural de las carreras disciplinares, aprendiendo junto a otros actores los circuitos necesarios para llegar a destino, donde el CONICET se posiciona como el organismo central para ello.

En los años en los que se impulsó la jerarquización de la ciencia y de la labor académica se construyó, a través de discursos y políticas concretas, un campo por el que apostar, volviéndose en un destino laboral atractivo para muchos que estaban terminando sus estudios de grado y otros que ya egresados ejercían en puestos de trabajo con buenos ingresos salariales pero que no encontraban lugar para el desempeño vocacional. La ampliación del acceso a la Carrera de Investigador Científico del Conicet, puso a la investigación en el objeto de deseo de muchos académicos, al fusionar la vocación con el trabajo estable a largo plazo, ¿quién no lo desearía?

El doctorado se constituye en un proceso transformador no solo en términos pedagógicos. Para algunos, se trató de una oportunidad de cambio laboral y profesional, revalorizando la labor docente, en un contexto donde ser investigador para muchos se presentaba como un desafío posible. Al lograrse, el título doctoral implicaba el tránsito por un proceso de subjetivación de estas personas, personal y profesionalmente. En este sentido aparecen remarcadas las exigencias y las expectativas. Por ejemplo, esto lo vemos respecto a aquellos trabajos que ya ocupaban antes de doctorarse - como la docencia o los cargos de gestión -, y el reclamo en términos de merecimiento, una vez obtenida la titulación, de aumento salarial, mejores condiciones, o cargos de mayor jerarquía y responsabilidades. Las formas de significar el doctorado y de construir su propia subjetivación inciden en la manera en la que ubican su lugar dentro del ámbito académico, elaborando estrategias para lograr ser reconocidos como investigadores, acceder a determinados circuitos y exigir específicas formas de valorización a través de la demanda de determinadas condiciones de trabajo, derechos, ingresos salariales y responsabilidades.

Esta ponencia buscó estudiar perfiles de doctores que fueron formados y ocuparon en las universidades diferentes roles, como docentes, investigadores, directores, o no docentes durante un período en el que el colectivo de estas personas no solo creció sino que también se heterogeneizó. Es en las redes de relaciones y en el aprendizaje de los circuitos propios del sistema académico donde realmente la meritocracia aparece profundizada, volviendo más o menos accesibles las oportunidades de inserción, ascenso o cambio. A pesar del prestigio del

CONICET y del deseo de quienes se doctoran de formar parte de él, la universidad no pierde protagonismo y ofrece potencial para pensarla como resguardo de los recursos humanos que fueron formados y lo valioso en su vínculo con lo que aportan y producen mutuamente.

Bibliografía

- Altbach, P. G., Yudkevich, M., & Rumbley, L. E. (2015). Academic inbreeding: Local challenge, global problem. *Asia Pacific Education Review*, 16(3), 317-330.
<https://doi.org/10.1007/s12564-015-9391-8>
- Arfuch, E. (2008). *El espacio biográfico* (Fondo de Cultura económica).
- Auriol, L., Misu, M., & Freeman, R. A. (2013). *Careers of Doctorate Holders: Analysis of Labour Market and Mobility Indicators*. OECD.
<https://doi.org/10.1787/5k43nxgs289w-en>
- Beigel, F. (2015). Culturas [evaluativas] alteradas. *Política Universitaria*, 2, 12-21.
- Beigel, F., & Bekerman, F. (Eds.). (2019). *Culturas Evaluativas. Impactos y dilemas del Programa de Incentivos a Docentes-Investigadores en Argentina (1993-2018)*. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191125105317/Culturas-evaluativas.pdf>
- Botto, M. I., & Betancor, L. V. (2018). Luces y sombras de la política de innovación científica y tecnología durante las gestiones kirchneristas (2003-2015)”. *Revista Estado y Políticas Públicas*, 10, 149-168.
- Chen, S., McAlpine, L., & Amundsen, C. (2015). Postdoctoral positions as preparation for desired careers: A narrative approach to understanding postdoctoral experience. *Higher Education Research & Development*, 34(6), 1083-1096.
<https://doi.org/10.1080/07294360.2015.1024633>
- Chiroleu, A., & Iazzetta, O. (2009). La política universitaria en la agenda de gobierno de Kirchner. En M. Marquina, C. Mazzola, & G. Soprano, *Políticas, instituciones y protagonistas de la universidad argentina*. Prometeo.

- Emiliozzi, S. (2021). La inserción laboral de los y las profesionales con doctorado en Ciencias Sociales en Argentina. *RevIISE, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 17(17), 159-178.
- Fiorucci, P. (2022). *Doctorarse en Humanidades y Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de La Plata (2002—2018). Dinámicas políticas, programas y trayectorias doctorales* [Doctoral, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación].
<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte2427>
- Gaztañaga, J. (2010). *El trabajo político y sus obras. Una etnografía de tres procesos políticos en la Argentina contemporánea*. GIAPER – Antropofagia.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Krotsch, P. (2001). *Educación superior y reformas comparadas*. Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz Editores.
- Sarthou, N. F., & Araya, J. M. J. (2015). El Programa de Incentivos a Docentes Investigadores en Argentina: A dos décadas de su implementación. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 26(50), 1-34.
- Unzué, M. (2017). *La política de fomento a la formación de doctores y la docencia universitaria en Argentina: Algunas tensiones no resueltas*. 3(1), 150-166.
<https://doi.org/10.22348/riesup.v3i1i.7724>
- Unzué, M., & Emiliozzi, S. (2021). *Formación doctoral, universidad y ciencias sociales*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. http://iigg.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/22/2021/10/formacion_doctoral_unzue_2021.pdf

- Unzué, M., Emiliozzi, S., & Zeitlin, M. A. (2021). Formación e inserción laboral de doctores y política científico-tecnológica en la Argentina del nuevo siglo. En M. Unzué & S. Emiliozzi, *Formación doctoral, universidad y ciencias sociales* (pp. 3-55). Instituto de Investigaciones Gino Germani. http://iigg.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/22/2021/10/formacion_doctoral_unzue_2021.pdf
- Unzué, M., & Rovelli, L. I. (2017). Cambios, tendencias y desafíos de las políticas científicas recientes en las universidades nacionales de Argentina. *Tla-Melaua, revista de Ciencias Sociales. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.*, 11(42), 242-261.